

Carta de Cuaresma para la Familia de los Corazones Traspasados de Jesús y María

SOLO EL SILENCIO NOS PERMITIRA ESCUCHAR AL CORAZON SUFRIENTE DE JESUS

Madre Adela, sctjm



13 de febrero, 2018

Queridas Hermanas y querida Familia,

Hoy, hace 13 años, Sor Lucia, la mayor de las videntes de Fátima partió hacia la casa del Padre. Ella vivió 98 años de los cuales 88 años, guardó en su Corazón todo lo que ella vio y escuchó del Ángel de la Paz y de Nuestra Señora del Rosario. Cada detalle de las apariciones del ángel, cada palabra contenida en las oraciones de reparación que el ángel le enseñó a ella y a sus dos primos más pequeños; el sentido de responsabilidad que ellos experimentaron cuando el ángel les dijo: los Corazones de Jesús y María tienen designios de Misericordia sobre ustedes...y a través de ustedes sobre toda la humanidad. Todo esto fue guardado en el Corazón de Sor Lucia. Y aún más, todo lo relacionado a la aparición de Nuestra Señora: cada palabra, cada gesto, cada advertencia, cada lágrima que Nuestra Señora derramó cuando Ella habló de los pecadores, la necesidad de orar por la conversión, cuando Ella reveló el infierno y cuando Ella dijo: “Dejen de ofender a Mi Hijo que ya está bastante ofendido”. ¿Pudiésemos tratar de imaginarnos lo que significó para Sor Lucia el guardar todo esto en el silencio de su Corazón y vivir para ser una ofrenda de consolación y reparación a los Corazones de Jesús y María tan heridos y ofendidos por nuestros pecados? ¿Pudiésemos tratar de imaginarnos lo que significó para ella el saber que había sido escogida para dar a conocer y amar a Nuestra Señora para así establecer la devoción a su Inmaculado Corazón, porque solo Ella puede obtener la paz y la conversión a un mundo tan convulsionado?

Cuanto silencio rodeaba el corazón de Sor Lucia...cuanto silencio fue necesario para guardar y custodiar cuidadosamente todo en su Corazón y ponderar su significado... si, **reflexionando como ella debía de vivir responder y proclamar estos mensajes de Nuestra Señora y como consolar y reparar los sufrimientos de los Corazones de Jesús y María que ella vio rodeados de espinas ...** El Silencio, querida familia, es un regalo y también una tarea. Debemos cultivar la virtud del silencio en nuestras mentes, en nuestros corazones, en nuestros labios, nuestros gestos y nuestros sentimientos. El Silencio es el ambiente necesario para escuchar los secretos más profundos del Corazón de Dios. Sin silencio no aprendemos a tener oídos que verdaderamente escuchan, ni ojos que verdaderamente ven. Uno de los más grandes dolores del Corazón de Jesús, que leemos muchas veces en el Evangelio fue: **“Ustedes tienen ojos y no ven, oídos y no escuchan”..** Como también nuestra falta de recordar sus palabras y acciones, como vemos en este mismo pasaje de Marcos 8 **“y ustedes no recuerdan...”**



El Silencio es una de las disposiciones de Corazón más necesarias para poder escuchar, ver, entender y recordar todo sobre Jesús. Sin silencio el tiempo pasa y el Señor no puede hacer nada con nosotros durante ese tiempo. No puede hacer nada porque desperdiciamos los momentos de visitación si no tenemos una mente y Corazón llenos de recogimiento, si nuestra capacidad de meditar, de reflexionar no se desarrolla por el poder del silencio.



Mañana, 14 de febrero, comenzamos el Santo tiempo de Cuaresma. Es un Tiempo Sagrado en el que el Señor, por la contemplación silenciosa de sus sufrimientos, su pasión y su muerte por amor a nosotros, desea hablar tanto a nuestros corazones, desea transformarnos en hombres y mujeres de amor heroico, desea revelarnos lo que su Reino verdaderamente es, desea que cambiemos nuestra visión de la realidad que esta tan manchada por las aspiraciones y valores del mundo y desea que entremos en la Escuela de su Corazón Traspasado para aprender la verdad de Su amor, Sus palabras. Sus acciones y Sus gestos...su verdadero significado y propósito. Si, en este Sagrado tiempo de oración, silencio, meditación de la Pasión de Cristo y de penitencia y reparación por todas las ofensas que nosotros cometemos en contra de Su amor, el Señor quiere hacer algo nuevo con

nosotros...Él quiere sanar las heridas del pecado, de los pecados capitales...Él quiere que renunciemos a nuestro hombre viejo y que le permitamos hacernos nuevas criaturas, el primer fruto de su Sangre y su Pasión.

Sin silencio los grandes misterios del amor de Dios se pierden...el ruido, lo estridente se está convirtiendo en el enemigo más grande de la vida espiritual y de la vida de oración. ¿Como podemos ver todo lo que se revela en el Camino de la Cruz si somos parte de las personas que estaban hablando y estaban distraídas mientras Jesús pasaba frente a ellas? Como podemos escuchar a Jesús en el Monte de las Bienaventuranzas si nuestras mentes están diciendo: esa forma de vida que El propone es para algunas personas santas, pero no para todos nosotros... yo no podría ser instrumento de paz si alguien me ofendiera. Como podemos permitir que los golpes del martillo que metían los clavos en las manos de Jesús, nos traspasen el alma si estamos discutiendo con otros y dando nuestras opiniones sobre lo que significa, o como debió haberse hecho. ***La única que entendió plenamente lo que significaba fue Nuestra Señora, y Ella estaba al pie de la Cruz en el más poderoso silencio que el mundo haya podido escuchar.***

Si no sabemos cómo estar callados, como entenderemos la Palabras de Jesús, como entenderemos porque El permitió que lo persiguieran, porque el libremente eligió ser apresado y porque paso la noche entera en un hoyo oscuro con sus



manos encadenadas, o porque El permitió que fuese flagelado 39 veces teniendo su propia carne abierta para nuestra sanación. Si no sabemos cómo estar en silencio como entenderemos el significado de la mujer que ungió sus pies, o de los Milagros de amor que hizo por las personas que sufren. Como entenderíamos que El que resucitó a los

mueertos, multiplicó los panes y los peces, abrió los ojos de los ciegos, hizo a los paralíticos caminar, a los mudos hablar, a los sordos escuchar y a los poseídos alcanzar la plena libertad.... Si, el que hizo tantos Milagros por los demás, no hizo uno para sí mismo. Cuanto silencio es necesario para entender que Él nos amó hasta el extremo y nos mostró con sus palabras, gestos y acciones lo que es el amor.

Si no sabemos cómo estar en silencio, Jesús nunca podrá hacer de nuestros corazones su hogar. Porque como las personas en Belén, nuestros hogares estarían tan llenos de ruido, nuestros propios pensamientos, intereses, proyectos, de

nuestro egoísmo, que no podríamos reconocer quien es el que está tocando a nuestra puerta y no la abríamos para darle espacio. ¿Querida Familia, como escuchar las palabras de Jesús, las pocas palabras que pronunció durante su pasión, si no estamos en silencio? ¿Como le escucharíamos pronunciar desde la Cruz las 7 poderosas palabras, su testamento, y entenderlas para permitirles convertir mi Corazón?

El Silencio suaviza el Corazón humano porque nos permite encontrarnos a nosotros mismos, nos permite vernos con la verdad, con nuestras bellezas y con nuestra necesidad de purificación y embellecimiento del corazón. En el silencio somos capaces de ver todo tal cual es, no como me gustaría que fuera para mi propia satisfacción egoísta o para que mi propio proyecto sea realizado como yo quiero. En el silencio podemos dejar ir, aun con dolor, pero dejar ir todo lo que nos separa del plan de Dios o nos impide ser la plenitud de lo que estamos llamados a ser. En el silencio estamos preparados para abandonarnos a la voluntad de Dios, en cualquier forma que se manifieste...En el silencio aprendemos a ser hombres y mujeres de verdadero gozo, que no es una exagerada felicidad emocional, sino una experiencia profunda de plenitud y gratitud.

En el silencio aprendemos a vivir en la casa de Nazaret con Jesús, María y José, con la Sagrada Familia que vivió con el más grande misterio de la historia humana: Dios hecho hombre viviendo con ellos. Tal misterio permaneció en silencio por 30 años hasta que llegó el tiempo de ser proclamado. Dios nació como un niño en el silencio de un establo...con muy pocos que supieron quién era...porque el silencio nos enseña a no desear ser conocido, reconocido, aplaudido, popular y honrado...el silencio nos enseña a desear ser conocidos solo por Dios, y si somos conocidos por personas, ser conocidos en referencia a Dios y por Dios...porque el silencio nos hace desaparecer en términos del mundo, y nos hace visibles en las maneras celestiales. El Silencio nace de la opción de estar en silencio...y crece y llega a ser un lenguaje en sí mismo. ¿Cuántas veces nuestras palabras no dicen nada aun cuando son muchas? ¿Cuántas veces nuestro silencio de palabras, pero lleno de acciones, habla mucho más alto que todas nuestras palabras?



Palabras, palabras...estamos tan llenos de ellas, de nuestras propias palabras...nuestras propias opiniones, ¡nuestra propia forma de pensar y juzgar los

eventos...que tontos somos! nuestras palabras solo tienen poder si fluyen de la autoridad de la Palabra de Dios, si están llenas de la sabiduría de la Palabra de Dios y si llevan a otros a desear estar inmersos en la palabra de Dios...

La Palabra se hizo carne en el silencio de una humilde habitación en Nazaret.... La Palabra hecha carne estuvo escondida 9 meses en el silencio del vientre de Su Madre Y luego, toda Su vida estuvo rodeada por el silencio que no es vacío o el



fruto de aquellos que quieren estar solos por amor propio... **No, *Él estaba rodeado del silencio de aquellos que entendieron que, para vivir y entender el misterio del amor de Dios, debes crear un hogar de silencio que no es la ausencia de palabras ni de dialogo, pero si la ausencia de palabras vanas innecesarias y diálogos superficiales.***

Romano Guardini dijo en su libro “El Señor” que, “las cosas más grandes se realizan en el silencio, no en el clamor y la exhibición de eventos superficiales, pero en la profunda claridad del visón interior, en el casi imperceptible comienzo de una decisión, en el silencioso vencimiento de sí mismo y la opción del sacrificio escondido. La concepción espiritual sucede cuando el corazón, como el de Nuestra Señora, está listo para amar, está preparado por el amor y es libre de ejecutar su acción.” Palabras muy profundas para nuestro mundo contemporáneo que promueve lo opuesto y que hemos sido influenciados en esa forma mundana de vivir.

En nuestro mundo no hay silencio...todo es ruido, los hogares están llenos de ruidos de todos los tipos...incluyendo la forma en que las personas se hablan las unas a las otras. Cuantos gritos entre personas que han de hablarse con amor y respeto. Necesitamos en esta Cuaresma reconquistar el poder del silencio, tener momentos de silencio para aprender a calmar las tormentas interiores que luego se manifiestan en tormentas externas. ***Necesitamos reconquistar el silencio si queremos vivir una Cuaresma fecunda en la cual entramos profundamente en los pasajes del Evangelio de la Pasión y entendemos de alguna manera lo que significan para nuestras vidas*** . Cada evento de la Pasión no es solo el recordatorio de lo que le sucedió hace 2000 años al Señor; es una lámpara en nuestro propio camino de la vida. ¿Cuántas veces has sufrido abandono como Él lo



sufrió? ¿Cuántas veces te sientes atrapado por la manipulación de otros como Él lo fue? ¿Cuántas veces te has sentido atado a una columna sin ninguna posibilidad de hacer algo para escapar ese momento? La forma en la que Jesús vivió Su pasión es una escuela para nuestras vidas. Para ser discípulo y sentarnos en la escuela de Su Corazón Sufriente, necesitamos estar en silencio.

Tenemos mucho que aprender, tenemos que ser formados en la mente de Cristo, en los caminos del Reino de Dios, en la escuela del Evangelio particularmente en este tiempo, *en el Evangelio de la Pasión*...pero para sumergirnos en el proceso de aprendizaje y ser transformados en lo que contemplamos necesitamos silencio... el silencio de la humildad y la mansedumbre... El silencio de aquellos que desean aprender y seguir a Jesús a través del camino de vida y verdad.

La Cuaresma ha comenzado...invito a todos los miembros de la Familia (hermanas, sacerdotes y fieles laicos), a pasar más tiempo en silencio... a quitar el deseo obsesivo de saber todo lo que está pasando, de estar atado a las redes sociales, a estar siempre hablando y tener siempre algo que decir. *Perdónanos, Señor, por siempre tener algo que decir, cuando tu guardaste tanto silencio cuando tenías el derecho de hablar.!!!!*

- Les invito a *dedicar diariamente tiempo silente de oración ante el Santísimo Sacramento o en sus lugares de oración en sus casas, haciendo una meditación orante de las Narrativas de la Pasión del Señor en los cuatro Evangelios.* Escriban lo que les enseña sobre el Señor y lo que les enseña para sus vidas. Permitan al Espíritu Santo hablar a sus corazones sobre lo que necesitan cambiar para verdaderamente ser más como Cristo.
- Les invito a *recordar que la Pasión no es algo del pasado pero que está sucediendo en el Cuerpo Místico de Cristo.* Cuantos hermanos y hermanas cerca o lejos de nosotros están cargando grandes cruces y nosotros podemos ser como Simón de Cirene, una pequeña ayuda cargando sus cruces.
- Les invito a *hacer actos concretos de amor por personas que están en necesidad, poniendo su tiempo, sus vidas, su amor y todo lo que tienen al servicio de aquellos que hoy son Cristo crucificado ante nuestros ojos.* No se olviden que como familia tenemos muchas misiones de amor para aliviar los sufrimientos de nuestros hermanos y hermanas. *El silencio nos ayuda a entender el sufrimiento de otros* no con una compasión sentimental, sino con

una opción comprometida de ser misioneros que vamos al encuentro del buen Samaritano y tomarlo bajo nuestro cuidado.

- Les invito a todos a ofrecer **muchos momentos de silencio amoroso para reparar las ofensas que se cometen contra el Señor y Nuestra Señora a través de palabras orales o escritas**. Están siendo blasfemados con tantas palabras, imágenes, y escritos. Ofrezcamos hablar solo lo que es amoroso y edificante para los unos y los otros, y hablar del Señor con amor y reverencia para reparar por este horrible pecado
- Les invito a todos **a reflexionar como ustedes hablan...**el uso de tan poderoso medio de comunicación que es el hablar, puede ser utilizado para destruir o construir; para guiar o distraer; para expresar la mentalidad del mundo o la mente de Cristo; para insultar o para dar honor; para decir la verdad o mentira; para construir una cultura de respeto, educación, gentileza, amabilidad, modestia y fraternidad o construir una cultura de desafío, ofensas, malas palabras, vulgaridad, corrupción, crítica y división. **Como tratamos a los demás se manifiesta primordialmente en nuestras palabras**. El Silencio nos enseña a ver a los demás con su dignidad y tratarlos con esa dignidad dada por Dios.

Hay tanto que ofrecer, querida Familia, pero **creo verdaderamente que el ofrecer más tiempo de silencio esta Cuaresma, hará más poderosa nuestra oración, nuestro ayuno, nuestras negaciones, nuestro físico como todo sacrificio para transformar nuestro carácter y nuestras disposiciones interiores**. El Silencio les hará olvidarse de ustedes mismos y comenzar a mirar primero al Señor y luego las necesidades de los demás.



El Silencio es el camino de la pasión. Jesús no dijo mucho, pero **lo sufrió todo en un profundo, santo y sagrado silencio**. Que esta Cuaresma sea un tiempo de Sagrado Silencio, lo más posible, para entrar verdaderamente en los sentimientos de Cristo durante Su Pasión y muerte. El Señor escogió libremente el silencio durante la hora más oscura...nosotros deberíamos libremente escoger el silencio, como Nuestra Señora durante

la pasión de su Hijo, para mirar con el Corazón y los ojos de Nuestra Madre lo que Ella contemplo profundamente durante esos momentos...**nadie como Ella, miro al Corazón Sufriente de Jesús, quien caminó silente el Camino de la Cruz**.

Que nuestro silencio, durante esta Cuaresma, sea una ofrenda de amor y reparación al Corazón de Jesús y de Nuestra Señora. Que nuestro silencio acompañado de oración, sacrificio, penitencia y acciones, hable más alto a un mundo que está siendo sumergido bajo el poder del ruido y está siendo incapaz de escuchar. Que nosotros seamos liberados de tal esclavitud.

Mother Adela, SCTJM